

SOCIOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA Y RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES PROFESIONALES: UNA MIRADA AL TRABAJO SOCIAL¹

SOCIOLOGY OF THE EXPERIENCE AND RECONSTRUCTION OF PROFESSIONAL IDENTITIES: A LOOK TO THE SOCIAL WORK

Por: María del Pilar Blanco Echeverry²

Recibido: 24 de septiembre de 2018 – Aprobado: 21 de abril de 2019

RESUMEN

En el marco del declive de las instituciones modernas, el trabajo social se ha visto obligado a repensar entre otros asuntos su identidad profesional, la cual es reducida por las corrientes funcionalistas a un producto en la relación estructura – individuo, y caracterizada por otras como volátil y en permanente crisis. Apelando a la teoría de la sociología de la experiencia, este artículo presenta los resultados de un estudio cualitativo en el que se entrevistó a un grupo de trabajadoras sociales colombianas, con el fin de comprender cómo estas profesionales vivenciaron las experiencias predecesoras y simultáneas a su proceso identitario.

Los resultados evidenciaron identidades profesionales robustecidas desde un ejercicio de subjetivación que implicó la administración de variables presentes en sus entornos socializadores y autobiografía para edificarla. El estudio abrió una puerta analítica para pensar un sujeto - profesional moderno que ya no es producto neto de los programas institucionales, sino un actor que resuelve autónoma y subjetivamente su vida y su identidad profesional.

Palabras clave: experiencia, identidad, profesión, sociología, trabajo social

ABSTRACT

In the context of the decline of modern institutions, the social work has been forced reduced by functionalist theories to a product in the relationship structure - individual,

¹ Resultado de la investigación: “Proceso de construcción de la identidad profesional en trabajadores sociales egresados de la Universidad del Valle entre los años 1989 y 2010” realizada en la Universidad del Valle en el marco de la maestría de sociología.

² Magister en Sociología de la Universidad del Valle. Docente de trabajo social, Universidad del Valle, Colombia. Correo Electrónico: maria.blanco@correounivalle.edu.co. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8329-7545>

and it has been characterized by others as volatile and in permanent crisis. Appealing to the theory of the sociology of experience, this article presents the results of a qualitative study in which a group of Colombian social workers were interviewed, in order to understand how these professionals lived the previous and simultaneous experiences linked to their identity process. The results showed that professional identities were reinforced from an exercise of subjectification that involved the administration of variables present in their socializing environments and autobiography to build it. The study opened an analytical door to think about a modern professional-subject who is no longer a net product of institutional programs, but an actor who autonomously and subjectively resolves his life and professional identity.

Keywords: experience, identity, profession, sociology, social work.

1. INTRODUCCIÓN

La identidad profesional es un tema ambiguo e inconcluso para el trabajo social, el cual, a lo largo de su historia no acumuló un capital cognitivo exclusivo ni ha tenido un monopolio sobre un campo del saber y de la práctica profesional, aspectos que le han dificultado configurarse y ser percibida como una profesión. Pero más allá de esto, la discusión acerca de la ausencia de un ethos que le dé soporte como profesión ha propagado la hipótesis sobre la dificultad de las y los trabajadores sociales (TS) para cimentar su identidad profesional (IP).

A propósito, la historia del trabajo social latinoamericano experimentó alrededor de los años 60's una etapa denominada "reconceptualización" (Kisnerman, 1988) que inició las transformaciones en los procesos de intervención e identidad profesional de los TS de la región. Se alcanzó un importante desarrollo filosófico y teórico del trabajo social, pero se puso nuevamente en la mira a la IP como un rasgo volátil y en permanente crisis.

La discusión más representativa sobre lo expuesto, puede resumirse en lo planteado por Farias (2005) quien reconoce en el trabajo social una profesión que tiene un saber – hacer especializado, mientras que Toledo (2005) y Ander – Egg (1996) la asumen como una tecnología, en la cual no existe soporte científico para descubrir o comprender los fenómenos sociales e intervenir sobre ellos.

Apreciaciones de esta índole tendrían una relación directa con el estatus de la profesión en el terreno de lo práctico, pues dificulta que los TS configuren una IP sólida al no ubicar fácilmente su "jurisdicción" en el mercado laboral. Esto fue concebido por Abbott (1990) como la parcela que delimita los servicios de una profesión, de ahí su conexión con la IP, porque remite a la especialización, a la divulgación de un conocimiento esencial casi que "exclusivo" que resultase diferenciador de otras profesiones. Sumado a lo anterior, Aylwin (1999) plantea que los TS atraviesan constantes crisis identitarias porque la intervención social al estar sujeta a los cambios de

la historia y sus problemáticas, genera repercusiones en las inquietudes y necesidades de estos profesionales impidiendo la continuidad en la identificación con la carrera.

Estas apreciaciones responden a miradas estructuralistas que reducen la IP a un producto en la relación estructura – individuo y que en la actualidad no resultan suficientes para comprender la complejidad del proceso, especialmente cuando el “declive de las instituciones” (Dubet, 2006) llevó a cuestionar la columna vertebral sobre la cual se alzó la modernidad y a controvertir profesiones cuyo trabajo dependía de instituciones para trabajar “sobre los otros”, como es el caso del trabajo social.

Bajo este panorama se decidió adscribir la investigación sobre la IP de un grupo de TS egresadas de la Universidad del Valle (UV), a la teoría de la sociología de la experiencia (Dubet y Martucelli, 1998) porque esta vertiente reconoce que a partir del declive del programa institucional son ya los sujetos quienes edifican diferenciadamente sus identidades, entre ellas la profesional. Los sujetos modernos pueden obtener en la Universidad un cúmulo de conocimientos exclusivos que se proyecta en la consolidación de la profesión/disciplina y de una “jurisdicción” para ejercerla, como es el caso del trabajo social, sin embargo, la experiencia, la subjetivación y la individuación hacen que la IP sea construida diferenciadamente, a pesar de haber estado en contacto con las mismas estructuras, pénsum, profesores, lógicas disciplinares, etc. Los sujetos acuden a sus propias reflexiones y contradicciones para construir su IP, lo que representa el desafío de materializar sus proyectos profesionales y personales a partir de experiencias vividas en medio de avatares y vacilaciones. Se está hablando de profesionales históricos – sociales que ya no son un producto “puro” de la estructura, pues con el declive de las instituciones (Dubet, 2006) se descargó en los individuos la responsabilidad de elegir o desechar los artefactos u oportunidades que le rodean en un esfuerzo por regentar la diversidad de las coyunturas y contextos sociales en la que están inmersos.

La sociología de la experiencia se convirtió en una herramienta útil para comprender cómo los profesionales contemporáneos construyen sus IP porque es una corriente teórica que visibiliza la subjetividad y el escenario en el que se despliegan las interacciones y comportamientos sociales, permitiendo visualizar la manera en que interactúan los sujetos y el mundo social contemporáneo.

2. MÉTODO

El trabajo de campo se fundamentó en el método cualitativo, realizándose entrevistas semiestructuradas a diez TS egresadas de la Universidad del Valle (UV), con quienes se aplicó un muestreo no probabilístico de “bola de nieve” para la selección de los casos. Gracias a esto, las primeras TS contactadas sirvieron de enlace para acceder a otras informantes dispuestas a participar voluntariamente y que cumplieran criterios de selección como: ser egresadas de la universidad entre los años 1989 y 2010, que estuviesen ejerciendo la profesión al momento de la entrevista y que tuvieran mínimo tres años de experiencia laboral.

El beneficio de haber articulado el método cualitativo con la teoría de la sociología de la experiencia es que permitió explorar las subjetividades (Dubet y Martucelli, 1998) producto de lo vivido por estas TS en entornos sociales previos y simultáneos a su adiestramiento profesional, revelando las condiciones o variables que incidieron en la construcción de su IP. Una apuesta intencionada fue concebirla como un proceso de transformación inacabado en el que participan diversos actores como el núcleo familiar, la Universidad y el mundo laboral. Esto llevó a pensar las tres grandes categorías analíticas desde la temporalidad: el antes, el durante y el después. Se partió de lo expuesto por Dubar (2002), quien considera que la IP está permeada de la trayectoria personal en la medida en que el sujeto construye su “yo” en relación a los otros, ratificando la prioridad de explicitar los entornos socializadores que influenciaron la IP de las TS entrevistadas.

Asumiendo el rasgo de temporalidad, las categorías privilegiaron tres ejes: “el antes”: se conceptualizó como la exploración del papel de sus núcleos familiares, las esperanzas, motivaciones grupales e individuales al momento de inclinarse a estudiar trabajo social. “El durante” se dirigió al reconocimiento de las experiencias e interacciones universitarias de las TS en la Universidad. Su dinámica de aprendizaje y el tipo de relaciones que entablaron con pares y docentes que pudieron influenciar su proceso identitario. Finalmente “El después”: dio cuenta de las reflexiones, sentimientos y vivencias de las TS al momento de ingresar a trabajar, pues es una coyuntura que representa un “aterrizaje forzoso” en una realidad totalmente novedosa y donde generalmente se evidencian los aciertos y desaciertos entre lo aprendido en la universidad y las exigencias propias del mundo del trabajo.

2.1. Consideraciones éticas

Durante el trabajo de campo me encontré con TS dispuestas a participar voluntariamente, sin embargo sus nombres originales fueron cambiados para garantizar la confidencialidad en la investigación. Se percibió en ellas un interés por discutir y aportar a la comprensión del trabajo social a partir de sus experiencias personales y profesionales, ratificando que la teoría y el método fueron los que mejor exploraron las subjetividades y revelaron los resultados. No se desconoce que pueda existir cierta variación en ellos por dos razones: en primer lugar, haber realizado las entrevistas en sus lugares de trabajo y mi rol como colega pudo inferir en que las entrevistadas desearan sentirse validadas como profesionales, llevándolas a responder lo que consideraron “correcto”. En segundo lugar, sus relatos y reflexiones se hicieron en retrospectiva, explorando vivencias de hasta 20 años en el pasado que pudieron tergiversarse a partir de que su memoria individual ya tenía el sello de la vida en común, de lo vivido, de las emociones y experiencias compartidas con otros.

Para la citación de los relatos se usará un nombre ficticio y año real de graduación de las TS, además se usará el sustantivo en femenino para facilitar la escritura en la medida en que el 90% de las informantes eran mujeres y el 10% era hombre. La población investigada se constituyó mayoritariamente por mujeres porque hubo una gran dificultad para encontrar hombres para

entrevistar. Esto encuentra sentido en la naturaleza e historia de la profesión, pues desde sus inicios en la Europa del s. XIX, el trabajo social estuvo dirigido a preparar mujeres para ejercerlo, en tanto, se asociaba la práctica de ayudar a otros con rasgos alusivos a la “femineidad”. Si bien las transformaciones sociales, los discursos de género, las políticas públicas etc., han obligado a modificar ciertas prácticas laborales y nociones desde y para el trabajo social, aún continúa la tendencia a que sean más las mujeres que los hombres quienes la eligen como profesión a estudiar. Se reconoce que esta característica haya podido afectar los resultados de la investigación, pues se obtuvieron datos con perspectiva mayormente “femenina”, sin embargo, se trató de compensar al obtener información que surgiera de su experiencia como TS, indiferente a su género, convirtiendo la perspectiva de género y trabajo social en una veta analítica interesante por explorar en futuras oportunidades.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. “El antes”

3.1.1. “Lo importante es entrar a la Universidad”

La categoría analítica del “antes” posibilitó explorar el papel que tuvieron las familias de origen de este grupo de TS al momento en que decidieron estudiar trabajo social. Esbozando un poco de la historia familiar, las esperanzas, las motivaciones y expectativas que ayudaron a configurar su IP de base (Dubar, 2001), aquella que se configura antes de entrar a la universidad y que contiene todo el bagaje de sus interacciones familiares y entorno socializador primario.

En efecto, la familia figuró en los hallazgos como un espacio social importante de motivación para que las TS iniciaran una carrera universitaria. Nueve de ellas comentaron que en sus núcleos familiares no tenían conocimiento acerca del trabajo social, lo fundamental era iniciar una carrera universitaria, cualquiera que esa fuera: “Para mi familia fue importante que yo fuera profesional y más cuando quedé en la UV, eso fue una maravilla (risas)”. (Karol, 2001).

Los sentimientos de las familias en ese momento fueron variados, sin embargo, 8 de las 10 familias visualizaron la universidad como una catapulta que les conduciría a mejorar su calidad de vida, sumado a que los hijos e hijas logran lo que sus padres no pudieron, particularmente en lo referido a la autosatisfacción personal y a la movilidad social. Esto se explica en el origen de este grupo de TS, ya que sus familias atravesaron el momento histórico en que los estados de bienestar expiraron para dar entrada a la globalización y el neoliberalismo, fenómenos que según Beck (1998) y Giddens (1997) invisibilizaron las fronteras del quehacer cotidiano y acentuaron la competencia en el mundo del trabajo. Consecuencia de ello, el desasosiego financiero y el individualismo que llevaron a estas familias a pensar la educación superior como un salvavidas en el océano de la incertidumbre, pues daban por sentado que convertirse en profesional otorgaba herramientas para forjar un proyecto de vida y reducir las presiones de la subsistencia.

El conocimiento se convirtió en un dispositivo de competitividad y la educación en un medio para la cohesión y movilidad social para este grupo de TS, lo que a su vez tuvo repercusiones a futuro en la cimentación de su IP porque les permitió adquirir conocimientos disciplinares que ayudaron a su identificación para con la profesión y a poder desempeñarse plenamente como TS en diversos campos de intervención. Básicamente, el conocimiento exclusivo disciplinar les proporcionó una “jurisdicción” en el mercado laboral y les dotó de referentes éticos - valorativos con los que se vieron identificadas y reconocieron como elementos que distinguen el trabajo social de otras profesiones.

Retomando la IP de base de este grupo de TS, estudiar una profesión significó perpetuar las aptitudes y escala de valores que habían estado presentes en su historia y linaje familiar; Andrea, 1991, así lo expresaría:

Soy hija de un policía cívico, él se dedicaba a trabajar en lo comunitario (...) entonces me sentaba desde un extremo del parque donde él trabajaba a mirarlo, entonces yo me fui criando en la idea de que yo quería un trabajo como el de mi papá.

Crecer en un hogar donde algún familiar practicara la filantropía o tuviese la vocación por servir a otros les resultó significativo e incidió en la elección de una carrera universitaria que tuviera esa tendencia. Esto se comprende desde Dubar (2002), quien afirma que la identidad social se subjetiva en la medida en que los individuos acuden a los “actos de atribución” y a los “actos de pertenencia” (Dubar, 2002, p.137) para edificar su identidad. Esos actos se refieren respectivamente a lo que se considera como único, distintivo de los otros y que proviene de su biografía personal y por otro lado, lo que hacen para engranarse a una realidad concreta que tiene sus propias lógicas y parámetros.

La elección de la UV para profesionalizarse en trabajo social fue una decisión unánime, pues la condición socioeconómico de sus familias no les permitía acceder a la universidad privada. La educación superior pública simbolizó el campo donde adquirieron el “capital social” (Bourdieu, 2007) para expandir y seguir explorando lo ya interiorizado de su historia familiar, también ayudó a apropiarse de valores, significados, conocimientos que les llevaron a conformar una red de relaciones que podían movilizar para generar fuentes de poder, rompiendo así con las brechas sociales, económicas y simbólicas que se hacen explícitas en el tránsito de la educación bachiller a la educación superior en Colombia. Dicha fuente de poder significó en sus familias favorecer a sus hijos e hijas para acceder a oportunidades que en otras circunstancias serían inviables.

3.1.2. “Lo vi, lo viví, y lo elegí”

En el proceso de construir identidades el sujeto moderno acude a la individuación (Martucelli, 2007) para tomar decisiones que le acercarán o alejarán “de sus orígenes”. Es común que entre a sopesar lo interiorizado y experimentado en el pasado, con sus deseos y expectativas del futuro.

Tal como sucedió en este grupo de TS, quienes decidieron estudiar la profesión gracias a experiencias positivas con otros TS que les resultaron inspiradores y que despertaron su interés por explorarla:

(...) conocí a una TS de la Comisaría de Familia de Palmira, me empezó a llamar la atención su trabajo, las actividades que desarrollaba y precisamente a partir de ese momento empiezo a indagar un poco más con la profesional acerca de qué es eso de trabajo social. (Juan, 2009)

Este relato da cuenta de pruebas, dispositivos que visibilizan la forma en que el sujeto construye un imaginario sobre sus experiencias y el sí mismo en el marco de un fenómeno social que tiene notoria influencia en la toma de decisiones personales (ibíd.). Las TS vivenciaron pruebas que impactaron positivamente sus cotidianidades, dejó una huella en sus biografías personales y les ayudó a seleccionar la carrera que posteriormente ejercerían. Para una de las TS, provenir de una comunidad afrodescendiente del suroccidente colombiano fue determinante para decidirse:

Tiene que ver con esa historia, con las vivencias de mi familia, las necesidades apremiantes de nuestras comunidades y ese querer hacer algo, entonces dije, de pronto el trabajo social me dé las herramientas para esas transformaciones pequeñas que uno quiere hacer y pensarse. (Clara, 2005)

Para este caso, la pertenencia social (Giménez, 2005) visualiza un “límite diferenciador” bajo el cual fue socializada Clara y que le dotó de rasgos únicos a través de los cuales se explicitó una cualidad de la identidad social, como es “la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad” (ibíd., p.23), lo cual reafirma que la identidad social es una categoría que involucra la autonomía de los sujetos para actuar y la influencia que sobre sus acciones tienen los factores externos a él.

Retomando el entorno familiar de las TS, en ellos surgió la preocupación por la elección de una profesión humanista que se tradujera en bajas probabilidades de empleo y poco crecimiento económico. Temores que tuvieron bajo peso para las TS, en quienes primó su deseo de “servir a los demás”, de “perpetuar las tradiciones familiares”, de “explorar y explotar algunos rasgos de su carácter”, variables relacionadas con su experiencia previa a la Universidad. En todo proceso identitario el individuo trata de equilibrar las identidades objetivas y subjetivas (Dubar, 2002), siendo la experiencia la encargada de dar coherencia a estos dos niveles. Gracias a esto se puede visualizar cómo estas TS moldearon su identidad y al tiempo consolidaron una imagen subjetivamente unificada de sí mismas que las llevó a trascender los estereotipos y temores que tenían sus familias de origen frente al trabajo social.

3.1.3. La vocación como orientación hacia el servicio

La vocación está presente en la identidad profesional de base (Dubar, 2001) porque los sujetos

suelen acudir a ella para elegir la profesión que desean estudiar. Siendo este el caso de las TS, quienes reflexionaron principalmente sobre las expectativas que tenían sobre la institución universitaria, sus intereses y habilidades personales, para tomar la decisión. Al respecto, todas coincidieron que se debe tener unas cualidades y características personales para llegar a ser estudiante y profesional de TS; entre las que se encuentran la actitud de servicio, la empatía, la habilidad para comunicarse y la capacidad de reflexión: “(...) en el trabajo social hay ciertas características que nos diferencian de los demás, ¿sí? uno tiene que demostrar esa parte humana, esa parte de ponerte en el lugar de otro y eso muchas personas no lo tienen”. (Adriana, 2010).

Además asociaron la vocación con la orientación hacia el servicio, para lo que se requiere según ellas aprender a discernir y reflexionar acerca del significado que tiene estudiar una profesión que tiene incidencia sobre otros seres humanos:

(...) y si estamos en ese cuento de velar por los derechos de alguien, debe tener mínimo unos principios y unos valores para poder orientar a esa persona, si usted es conflictiva, como va a ir a una situación a conciliar ¿no? (Liliana, 2010)

Con esto se demuestra que la identidad profesional parte de la diferenciación y la generalización (Dubar, 2001) gracias a las cuales el sujeto ubica lo que les hace distinto a otros y a su vez lo pone al servicio de la estructura social para desarrollar su sentido de pertenencia al mismo. Es decir, que este grupo de TS llegó con una serie de vivencias y características personales que entraron a dialogar con los conocimientos exclusivos de la disciplina, ayudando a estructurar una IP que acogió aspectos subjetivos de sus experiencias y aspectos objetivos de su proceso de formación profesional. Demostrándose así que son las experiencias las que constituyen las biografías personales y las que otorgan elementos para realizar una subjetivación que cimentará sus identidades personales pero también sus identidades colectivas.

La sociología de la experiencia permitió develar la existencia de una IP de base, que demuestra que esta no empieza a configurarse únicamente cuando se asume formalmente el rol de estudiante, por el contrario, la IP germina desde el momento en que se toma una decisión sobre lo que se desea estudiar, dado que la elección estará influenciada por lo experimentado en sus entornos socializadores primarios, como su familia, por ejemplo. Es así, como estas TS, realizaron transacciones objetivas y subjetivas que les permitieron moldearse a sí mismas para tomar una decisión personal que a su vez nutriría a futuro su IP. Haber indagado en sus antecedentes personales y familiares ayudó a distinguir que la IP está asociada a la identidad de base (Dubar, 2001), pues retoma las aspiraciones, los deseos, la vocación, etc, ratificando que al menos en este grupo de TS existió un ejercicio de individuación donde primó el deseo de servir a los otros, sobre el temor de sus familias de origen o las condiciones de su entorno de que fuese una carrera que no les proporcionara altos ingresos económicos o éxito laboral a largo plazo.

3.2. El durante

3.2.1. “No tiene sentido que la estudies sino te transforma”

“El durante”, se asumió teóricamente como la reconstrucción de las experiencias e interacciones de las TS en la Universidad, su dinámica de aprendizaje y el tipo de relaciones que entablaron con pares y docentes que pudieron influenciar su IP. En correspondencia, los resultados mostraron divergencia con la teoría funcionalista sobre la educación, donde se propone que los individuos asumen patrones de conducta impuestos desde las estructuras sociales, con la intención de arrojar un sujeto ideal para sus propósitos (Durkheim, 2009). Por el contrario se encontró, bajo la mirada de la sociología de la experiencia (Dubet y Martucelli, 1998), que las TS no fueron producto neto porque en la sociedad moderna el rol de estudiante cobra protagonismo al ser autónomos en la construcción de experiencias y estrategias de actuación, que hicieron distinto para cada quien, un escenario constituido por dispositivos idénticos. A pesar de estar expuestas a condiciones institucionales similares, donde obtuvieron según ellas, un conocimiento disciplinar “único” con el que se sienten satisfechas e identificadas, su consolidación de IP fue diferenciada, pues como se ha venido mencionando, esta también recurre a experiencias personales previas o simultáneas que inciden en dicho proceso.

Ingresar a la UV como estudiantes les supuso asumir un rol que les facilitó articularse a la estructura de la institución, teniendo cierta influencia en su IP pero no siendo determinante en ella. Experimentar en cuerpo propio una vida universitaria permitió esclarecer paulatinamente ideas alrededor del trabajo social y corroborar si las expectativas personales con las que llegaron se verían o no satisfechas. Convertirse en estudiante facilitó desplegar la lógica de la integración (ibíd.), para actuar acorde a lo impuesto por la estructura e interiorizar sus normas, aminorando el impacto de esta nueva experiencia, en las cuales las características personales de los sujetos suelen relegarse ante la prioridad de ceñirse a un papel socialmente impuesto. La nueva experiencia significó para algunas TS involucrarse en espacios extracurriculares que fueron claves para identificarse con la profesión, para otras fue estudiar en la universidad pública:

(...) le da a uno como esa sensibilidad y reflexividad frente a esa realidad que nos toca en este país, no solo son las clases, sino la oportunidad de interactuar con personas con diferentes ideologías, con diferentes modos de ver la vida, con diferentes experiencias, entonces eso lo va nutriendo y llenando de muchas cosas que al final pues en el día a día eso le sirve. (Clara, 2005)

El contacto con el pénsum les dio claridades acerca de la profesión que reivindicaron las razones para elegirla porque coincidía con sus intereses disciplinares y personales. Para algunas TS, el pénsum resultó confuso porque no proyectaba la verdadera naturaleza de la profesión, al ser un cúmulo de diversas materias:

Me cuestionaba en esa época porque el trabajo social era la mezcla de todas las profesiones, de sicología, de sociología, y un día le dije a una compañera: trabajo social es una colcha de retazos, me parece que le faltaba esa columna vertebral de una carrera como tal. (...) ya al final de la carrera te haces una idea más cercana de lo que es, pero al comienzo yo sentía que veíamos un poco de cosas y yo decía ¿esto para qué? (Carolina, 1992)

Con el tiempo dicha “colcha de retazos” fue reconocida por ellas como una ventaja competitiva frente a otras profesiones, una suerte de “sello particular del trabajo social”, que les brindó un aprendizaje provechoso en su lectura de la realidad y su posterior desempeño profesional, conocimientos que debieron complementar con su ingenio. Dependió de ellas aplicar lo aprendido, porque los sujetos modernos ya no reproducen exactamente los patrones que les han sido socializados desde la estructura, ya están llamados a demostrar sus capacidades de conceptualización y entendimiento. En el marco del declive institucional al actor se le “tiende a indicársele el problema y él debe encontrar por sí solo la manera de resolverlo” (Martucelli, 2007, p. 45).

La mención reiterada de materias que les resultaron significativas demostró que las TS acudieron a su libertad para retomar elementos del pènsuam para reflexionar sobre su autobiografía y así dotar de coherencia su experiencia universitaria y su experiencia de vida personal.

El trabajo social genera un proceso de observación de lo que eres en relación contigo mismo y con los otros, te moviliza cosas, te alborota fantasmas, te da una visión del mundo diferente, te da la posibilidad de mirar de qué manera vives, hay una movilización de lo que tú eres y lo cambias. (Ana, 2001)

A través de la subjetivación estas TS lograron discernir entre lo aprendido y su propia capacidad para construirse como individuo, desplegando tecnologías del yo³ para reflexionar, incorporar o reaprender habilidades personales útiles para su quehacer profesional, la edificación de su IP y su crecimiento personal.

3.2.2. Las relaciones interpersonales en la comunidad académica

Las TS reconocieron en los docentes importantes agentes socializadores: “siempre tuvimos relaciones positivas que nos permitían cuestionar, eso me gustó muchísimo, que nuestra voz fuera escuchada” (Fanny, 1992). Pareciera que a través del ejercicio pedagógico el pènsuam cobró sentido para las TS, obteniendo de ahí los pilares para reconocer e identificarse con la profesión. Los docentes coadyuvaron en el acceso a elementos fundamentales para el aprendizaje sobre la misma; también a escenarios reservados para la cavilación, la interlocución y el desarrollo individual. La

³ Son operaciones que realizan los individuos (por sí mismos o con la ayuda de otros) sobre sus cuerpos, almas, pensamientos y conductas para transformarse con el objetivo de alcanzar cierto grado de felicidad, sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 1990)

interacción positiva con los docentes ayudó a las entrevistadas a simpatizar con un grupo de profesionales que representaban sus anhelos y desde lo cual se alentó la IP.

Los compañeros de la carrera también fueron referentes de otredad, una TS incluyó a estudiantes de otras profesiones, porque para ella el conflicto entre disciplinas la indujo a reflexionar y a construir para sí la imagen del trabajo social:

(...) teníamos muchos líos con los de sociología, había gente de las humanidades que decía que nosotros éramos las enfermeras de los sociólogos, porque nosotros estamos muy metidos en la intervención a nivel metodológico pero que a nivel conceptual había debilidades.

(Andrea, 1991)

Esto puede interpretarse desde Giménez (2005) quien propone comprender la configuración de las identidades a partir de la valoración positiva o negativa que el sujeto le adjudique; si es positiva se reflejará en la creatividad, autovaloración, satisfacción, sentido de pertenencia y apropiación de su identidad; por el contrario, si es negativa, se generarán sentimientos de carencia, insatisfacción y crisis. En este orden de ideas, lo expuesto por Andrea, (1991) si bien evidenciaba una carga despreciativa del TS, no repercutió en ella o sus colegas, quienes asumieron las críticas como un estímulo para desplegar sus estrategias identitarias positivamente. Ratificando en ellas que más allá de su “vocación de servicio” (identidad de base ubicada en “el antes”) la profesión representaba un nicho de conocimientos que les beneficiaría a mediano y largo plazo.

Otra entrevistada mencionó actividades de bienvenida ofrecidos por estudiantes de últimos semestres que facilitaron su integración al cuerpo estudiantil y aclaró dudas sobre la profesión. Fanny, (1992) la recordó como algo: “muy bonito, yo todavía me reúno con compañeras de mi generación y recordamos con mucho cariño ese evento en particular”. Estos actos se pueden catalogar como ritos de preparación para los cambios a los que se expone un individuo a lo largo de su vida, como ingresar a la universidad, por ejemplo. Acudir a los rituales se identificó como una estrategia para ayudar en el proceso de adaptación y construcción de IP con el trabajo social en este grupo de entrevistadas.

Los hallazgos ratificaron el aporte teórico que pretendía la investigación, referida a comprender que la identidad profesional en el TS no depende de su historia, de la aparente ausencia de un “ethos”, ni de los cambios en la sociedad; depende de los dispositivos de las universidades y los programas académicos para divulgar conocimientos que remiten a una especialización, delimitan los perfiles y los servicios de una profesión (Abbott, 1990), dispositivos que a su vez son conducidos por los profesionales, quienes perciben y administran sus autobiografías y experiencias personales en un proceso dinámico donde se articulan sus subjetividades con lo obtenido en la universidad y otros entornos socializadores.

3.3. “El después”

3.3.1. “Y le toca a uno salir y asumir ese rol”

La tercera y última categoría analítica denominada “el después”, se modeló como el conglomerado de reflexiones, sentimientos y vivencias de las TS al momento de ingresar a trabajar, coyuntura que representa usualmente un “tropiezo con la realidad” y donde afloran los aciertos y desaciertos entre lo obtenido en la universidad y las exigencias del mundo del trabajo.

Precisamente, a su ingreso al mercado de trabajo todas las TS experimentaron temor por no saber qué hacer con lo aprendido en la universidad, situación común a los nuevos profesionales porque es en el ámbito del trabajo donde se somete a prueba lo interiorizado y aprendido, se reconfigura y reformula la identidad profesional de base (Bolívar, 2005), al ser un nuevo momento donde las TS darán cuenta de las construcciones objetivas y subjetivas que hicieron de su profesión. Se empezó a desplegar “la segunda identidad profesional” (ibíd.) cuando las TS, utilizando la subjetividad como estrategia de adaptación comenzaron a imprimir un sello personal a su labor. Lo practicado en la universidad ya no se reprodujo puramente, porque en su ejercicio de individuación también optaron por explorar y maniobrar facetas de sí mismas que consideraban originales y peculiares como su personalidad, pericias y vocaciones para resolver los problemas que se les presentaban.

(...) cuando usted llega a la realidad es muy diferente, implica hacer como un alto y bueno, a ver, organicemos todo lo que obtuve allá y con qué es que voy a salir acá a trabajar y obviamente se tienen sus dificultades, pero no te lo da todo, sales con unos insumos y en el día a día es que tu construyes. (Patricia, 2004)

Las TS valoraron positivamente su IP, proyectando una autoestima alta que se reflejó en su sentido de pertenencia y defensa de la misma. Identificaron en la educación integral recibida en la universidad una ventaja competitiva, que según ellas facilitó su adaptación a los contextos laborales. Se encontró en lo dicho por las entrevistadas, rasgos de distinguibilidad (Giménez, 2005) en la medida en que reconocían una marca diferenciadora frente a otros profesionales de otras universidades, que pareció aumentar su compromiso y sentido de pertenencia con el trabajo social, reconociéndose como parte de un colectivo que a su vez afianzaría su IP.

3.3.2. El estatus de un “hacedor”

El proceso de IP se nutre de las percepciones que tiene el sujeto sobre sí mismo y lo que piensen los otros sobre él, transacción de pautas objetivas y subjetivas (Dubar, 2001) a partir de las cuales estas TS identificaron debilidades de la profesión, como el rasgo de invisibilidad que tiene el trabajo social. Según sus empleadores y compañeros, los TS se han especializado en hacer, pero no muestran las contribuciones y logros de sus proyectos de intervención, quitándoles protagonismo en ellos. Esto podría explicar el desconocimiento generalizado que hay en Colombia sobre la profesión y que haya llevado a las TS a acostumbrarse a responder preguntas como: ¿Qué es?, ¿qué

hace un TS?, ¿es cómo la psicología?, entre otras.

Si bien hay un mayor reconocimiento del perfil del trabajo social en las instituciones estatales, fundaciones y ONG's, no lo convierte en una generalidad. Por el contrario, las TS afirmaron que no existe un estatus social para la profesión, obligándolas a labrarlo con su desempeño y experiencia: “el estatus lo brinda uno y el reconocimiento lo hace uno mismo. Si uno hace bien su trabajo, no solamente desde la profesión sino como ser humano, uno dignifica y resalta la profesión”. (Juan, 2009). Esta afirmación proyecta que si bien existen conocimientos disciplinares que le otorgan “jurisdicción” y un rasgo de “distinguibilidad” al trabajo social que contribuyen a la IP, no resultan suficientes para el profesional al momento de ingresar al mercado de trabajo, pues dicha coyuntura les coacciona a esculpir su experiencia y proyecto laboral a partir del autodiscernimiento y despliegue de habilidades individuales para configurar su rol y sumar a su IP. Tornándose común recurrir a estrategias y tácticas como las redes, las conexiones para garantizar su empleabilidad y reducir las incertidumbres personales y profesionales. Este escenario convierte al TS contemporáneo en lo que Beck (2000) denominó el obrero intelectual: trabajador que debe involucrar erudición hacia su labor y un inventario de habilidades blandas como el carisma, la comunicación, el liderazgo, la creatividad, el buen humor, etc., que facilitan “publicitarse o venderse” a sí mismo en un mercado laboral potencialmente competitivo.

3.3.3. Bajos salarios vs redes y soportes

La baja remuneración fue concebida como la mayor dificultad de sus trabajos. Para algunas son “irrisorios” y fue un tema que desembocó en algunas crisis identitarias profesionales, porque la tendencia fue asociar la baja retribución salarial a la ausencia de estatus que tiene el trabajo social en el país. El descontento salarial es un pensamiento recurrente en profesionales que se desenvuelven en escenarios de trabajo flexibilizado donde es el sujeto quien “debe venderse a sí mismo” (Boltanski y Chiapello, 2002) en pro de su movilidad social, exigiéndoles desarrollar la polivalencia para asumir mayores exigencias que no se ven compensadas por sus ingresos económicos.

Pese a esto, las TS no transformaron su deseo de ejercer la profesión porque su identificación con aspectos alrededor la misma (Universidad, programa académico, docentes, pares, etc.) y aspectos personales como la satisfacción personal, su vocación para servir y el conocimiento o experiencia les resultaron útiles para afrontar las crisis de IP. Algunas de las TS afirmaron haber “aprendido a vivir” de la profesión y alcanzar sus metas personales, como es el caso de Carolina, (1992): “la carrera me dio estudio, me dio casa, me doy una vida que otros profesionales no pueden. (...) a nivel académico me siento feliz con mi profesión”.

Este grupo de TS no reflejó dificultad para emplearse porque además de desplegar tecnologías del yo, acudieron a las redes sociales y profesionales para garantizar conectividad laboral. Dichas redes, constituidas por amigos y colegas, fueron su mejor carta para resolver inquietudes, “refinar”

la naturaleza de sus procesos de intervención y robustecer su IP, proyectando la lógica del “mundo conexionista” enunciado por Boltanski y Chiapello (2002), donde solo el individuo que logra gestionar redes sociales puede conservar su vínculo social y económico con el mercado laboral. Para ello, las TS utilizaron diversas maniobras, como reencontrarse al menos dos veces al año a conversar y actualizarse (Fanny, 1992). O usar Facebook para estar al tanto de lo que sucede en la vida de los demás, como lo expresó Liliana, (2010): “ahí indiferentemente de la actividad laboral si tengo algún problema yo busco a mis compañeros y ellos me buscan a mí”. Lo anterior proyecta la existencia de camarillas (ibíd.) con los que mantienen un contacto permanente y desarrollaron relaciones significativas de amistad, y puentes que se activaron en coyunturas específicas para facilitar su comunicación y acceso a contactos claves.

Engrosar sus redes egocéntricas (Granovetter, 2007) fue una estrategia que terminó alimentando su IP, ya que las camarillas se convirtieron en una suerte de soporte, de mecanismo a través de los cuales estas TS lograron asumir el peso de su experiencia personal en ese nuevo período de su vida. Gracias a los soportes, los sujetos modernos alimentan la ilusión de sostenerse por sí mismos (Martucelli, 2007), pues realmente es del exterior, a través de actores como la familia, la profesión, la pareja, etc., que logran alimentar el sentido de autogobernanza para no abatirse ante los desasosiegos e inquietudes de la subsistencia.

3.3.4. Las crisis de identidad profesional

Las crisis en las TS fueron de corto plazo, ninguna IP se fragmentó en su totalidad. Se enmarcaron en situaciones donde el rol de la profesión no estaba muy claro, existía insatisfacción salarial o con el estatus, sin embargo primó en ellas una percepción positiva y un desempeño personal/profesional que les permitió adaptarse, ensanchando sus oportunidades de crecimiento profesional y personal que hicieron un contrapeso a los obstáculos estructurales que enfrentaron.

Se reconoció en las entrevistadas una robustez identitaria que se reflejó en la precisión o agudeza para determinar lo que es el trabajo social, lo que hace un (a) TS y lo que hace al TS. La ubicaron como una carrera útil para progresar socioeconómicamente y como una profesión que terminó respondiendo a sus expectativas cognitivas, profesionales, personales y vocacionales: “¿mí mayor satisfacción? que me pagan por servir a los demás, o sea, yo pienso que el ser humano debe servir a otros y yo hago eso todos los días de mi vida. (Carolina, 1992).

Otro aspecto a resaltar es que todas las TS parecieron estar sintonizadas con los valores profesionales inculcados en la UV. Mencionaron que gracias a ella desarrollaron competencias laborales y sociales que han resonado provechosamente en sus relaciones de pareja, familiares, amistosas y por supuesto en su ocupación. En un ejercicio de subjetivación, este grupo de TS incorporaron valores que se consideran ideales al interior de la profesión a su vida personal, ejercicio de retroalimentación que es común cuando se configura la IP, en tanto los valores avivan la inclinación profesional

que se ha moldeado a través de pautas y modelos de comportamiento compartidos (Guillén, 1990).

Un resultado interesante es que la identidad y la actuación profesional se construyeron a partir de un ideal de TS, quien según las entrevistadas debe poseer capacidades cognitivas, reflexivas, de abstracción para generar conocimientos situados, características de personalidad, vocación y una escala de valores que impregnen de sentido su desempeño. Estas TS mostraron una identificación casi automática con la ética y los principios que promueve la profesión, llegando a tener un “grado de coherencia que existe entre los diferentes niveles de la acción” (Dubet, 1989, p.53), denotando a su vez un mayor nivel de identificación profesional. Quienes no hayan internalizado esto podrían ser cuestionadas por sus colegas al alejarse de modelos construidos colectivamente, ocasionando posibles exclusiones (al menos simbólicas) de aquellas redes profesionales que parecen resultarles muy útiles para mantenerse vigentes en el mercado laboral.

4. CONCLUSIONES

El grupo de TS de esta investigación no define la IP de todas (os) las (os) egresadas (os) de la UV, sin embargo los hallazgos arrojaron pistas interesantes para reconocer en la experiencia individual la categoría analítica desde la cual estas TS administraron lo aportado por sus autobiografías y sus entornos socializadores para edificar su proceso de identificación con la profesión, en una coyuntura en la que ya no son las instituciones sociales quienes las legitiman. Esto abre la puerta analítica para pensar un sujeto moderno que ya no es un producto neto de los programas institucionales, son protagonistas que retoman con frecuencia el conocimiento exclusivo de su profesión para afianzar su “jurisdicción” en el mercado laboral, y que a su vez articulan sus experiencias personales para resolver autónoma y subjetivamente su vida e IP.

Haber adoptado la sociología de la experiencia propuesta por Dubet y Martuchelli (1998) permitió aproximarse a la categoría analítica de la experiencia como elemento presente en todos los escenarios socializadores de los sujetos, de ahí, que desde lo propuesto por Dubar (2002) se pudiera encontrar que para las TS tuvieron un gran peso en la construcción de su IP, ya que fueron predecesoras y simultáneas a su vida íntima y desenvolvimiento profesional.

Estas miradas aportan en la discusión contemporánea sobre la IP del trabajo social al diferir acerca del lugar que ocupa la historia en este proceso porque si bien no hay que entrar a desconocerla ya no es un pilar para ello. Se puede trascender la idea de que es volátil y en permanente crisis por depender directamente de los cambios sociales, contrario a ello, las TS partícipes de la investigación, mostraron que la IP se permea de variables intervinientes que proceden de sus experiencias personales y entornos socializadores, como la familia, la universidad y el mercado laboral. Las TS a través de la subjetivación activaron las pruebas, tecnologías del yo, redes conexionistas, polivalencias, competencias personales y profesionales, etc., para exhibir su disposición individual para comprender, abstraer y crear, lo cual terminó fortaleciendo su conocimiento,

desempeño profesional e IP. Los hallazgos de esta investigación ayudaron a comprender cómo los conocimientos y experiencias disciplinares, las biografías, experiencias personales, la vocación, entre otros, otorgaron un contrapeso a factores como el estatus y la insatisfacción salarial, dando coherencia al rasgo humanista de su IP.

No sobra decir que los resultados también dejan vetas por explorar a futuro en lo que refiere a la relación que tiene el género en el TS y la IP. La relación entre esta y ser egresado de una universidad pública o privada y el posible influjo de las dinámicas del mercado laboral en los procesos identitarios de las nuevas generaciones de trabajadores sociales del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abott, A. (1990). *The system of professions: An essay on the division of expert labor*. United States of America: the University of Chicago Press. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/232547512_The_System_of_Professions_An_Essay_on_the_Division_of_Expert_Labor

Ander –egg, E. (1996). *Introducción al trabajo social*. Buenos Aires

Aylwin, N. (1999). *Identidad e historia profesional*. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-103.pdf>

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, España

Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz, la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona

Bolívar, A. Gallego, M. (2005). Políticas educativas de reforma e identidades profesionales: el caso de la educación secundaria en España. *Archivos analíticos de políticas educativas*, Vol. 13 No. 45.

Boltanski, L., Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina

Dubar, C. (2002). *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*. Paris

Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista latinoamericana de estudios del trabajo*, No. 13 - año 7

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución: profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*.

Barcelona, España

Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Revista de Estudios Sociológicos*, Vol. VII No. 21

Dubet, F. (2010). *Crisis de la transmisión y declive de la institución*. Burdeos, Francia: Universidad Victor Segalen.

Dubet, F. Martucelli, D. (1998). *En la escuela: Sociología de la experiencia escolar*. España:

Durkheim, E. (2009). *Educación y Sociología*. Madrid

Espina, A. (1996). *Manual de antropología cultural*. Quito, Ecuador

Farias, F. (2005). Trabajo social: De la profesión a la disciplina. *Revista Trabajo social No. 1*. Recuperado de: <http://ojs.uss.cl/index.php/TS/article/view/51>

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México

Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American journal of sociology*, No. 78. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/2776392?seq=1#page_scan_tab_contents

Guillén. M. (1990). Profesiones y burocracia: Desprofesionalización y poder profesional en las organizaciones complejas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.

Martucelli, D. (2007). *Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile

Toledo, U. (2005). ¿Una epistemología del trabajo social?. *Revista Trabajo Social No. 1*. Recuperado de: <https://revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26122>